



"Formar personas integrales en el estilo de los Sagrados Corazones"

BULLING DOMÉSTICO

Pilar Sordo, Psicóloga

En el marco de nuestro proyecto de Prevención de Violencia escolar, los invitamos a leer esta reflexión de la destacada psicóloga Pilar Sordo.

“Les puede parecer extraño el título de esta columna, ya que este es un término que en estricto rigor se utiliza para el acoso escolar dentro de los establecimientos educacionales.

En estos días hemos visto, a un hermano que mató a otro para poder “jugar” con un PalyStation y niños en los colegios que se golpean junto con directores que sorprendentemente dicen que el asunto queda cerrado al pedirle al niño explicaciones.

Sin duda este es un problema muy complejo que tiene muchas causalidades, pero profundizando en este tema tiene que ver con la incapacidad absoluta de los niños para percibir las consecuencias de sus actos y de ponerse en el lugar del otro. Son niños que tienen un gran vacío en el alma que no logran percibir en un comienzo todas las repercusiones que una “aparente broma” puede tener para el que la recibe.

Pero estas pautas, educativas se enseñan dentro de la casa, cuando les permitimos a nuestros hijos que entre los hermanos se molesten todo el día, que se digan “te odio, no te soporto, mátate, desaparece” y los papás nos quedamos como si nada. Ahí comienza el bullying, cuando les permitimos a nuestros hijos que traten mal a la “nana” o asesora del hogar o, es más, cuando permitimos que nos traten mal a nosotros como padres.

Nos cuesta entender que las palabras generan realidades y que si un niño dice que odia todo el día, va a terminar experimentando odio en algún momento. Nosotros somos lo que pensamos y eso es lo que sentimos y eso lo decimos, se construyen realidades con el lenguaje, que después se derivan al establecimiento escolar.

El bullying e incluso los acosos laborales comienzan dentro de nuestras casas, con los lenguajes que utilizamos y cómo nos referimos a la gente en general. Los umbrales de violencia han ido cambiando, ya no es visto como agresivo el garabato cotidiano y eso hace que los códigos de lo que es grave también cambia, por lo tanto, debemos tener cuidado de cómo nos estamos tratando en nuestros mundos más íntimos ya que eso es el primer paso de una agresión social”.
